

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXI SAN SEBASTIÁN 15 DE DICIEMBRE DE 1914 N.º 1118



RMO. P. FRAY JOAQUÍN DE PAMPLONA

OBISPO DE DOMICEA

Ilmo. P. Fray Joaquín de Pamplona.

LA histórica capital de la heroica Navarra se ha vestido de fiesta el día 30 del pasado mes, fecha fausta y gloriosa en que uno de sus hijos preclaros ha sido consagrado Obispo de la Iglesia Católica.

Nació en el típico barrio de la Rochapea, siendo bautizado en la misma iglesia de San Lorenzo, en la que se ha verificado su Consagración episcopal, y esta circunstancia y el afecto que en Pamplona se profesa a su buena y cariñosa madre, han Contribuido a revestir de cierta aura popular la solemnidad religiosa que ha llenado de íntima y rebosante satisfacción a los honrados hijos de la capital de Navarra.

Véanse a este propósito los siguientes párrafos, brotados, más que de la pluma, del corazón encendido de un castizo navarro, oriundo de la Rochapea:

«Un hijo del pueblo, descendiente de la honrada y sufrida clase labradora, que es nervio y prez de casi todas las naciones, y principalmente de nuestra querida patria; miembro de esa robusta democracia que en las Ordenes religiosas, florón y ornamento de la Iglesia Católica, tiene su más alta expresión sobre la redondez del planeta; hijo espiritual de la humilde Orden capuchina, obra esplendente de su padre y Fundador el Serafín de Asís; hijo en el mundo de una virtuosa madre, verdadera providencia durante más de medio siglo para sus hijos y para los hijos de sus hijos; gala y adorno de ese bendito rincón de la Rochapea, que todos cuantos en él nacimos, llevamos ligado a lo más íntimo de nuestro corazón, ¿cómo ha de poder mi tosca pluma cantar debidamente las grandezas de esa Orden, la excelsitud de esa madre y la ejecutoria de ese hijo y del barrio que le vió nacer?

»Yo quisiera ofrecer a todos desde aquí el tributo de mi admira-

ción, porque la merecida exaltación del Rdo. P. Joaquín a la dignidad episcopal, es un acontecimiento que constituye a la vez un timbre de honor para su Orden, para su madre y para su barrio: y yo que tengo además de mis simpatías personales, parientes cercanos y amigos de la infancia muy queridos en la Orden capuchina; yo, que tengo también una relación ininterrumpida de parentesco con la madre del nuevo Obispo; yo, que tengo finalmente, el orgullo de haber nacido en el propio barrio, en el popularísimo barrio de la Rochapea, no puedo tomar la pluma en la mano sin ensalzar, siquiera sea tan pobrememente como yo sepa hacerlo, esos tres amores del nuevo Pastor, que estoy seguro constituyen los afectos más intensos de su vida.

»Yo no sabré cantar las grandezas de la Orden, ni lo intentaré siquiera, que no en balde es un árbol frondoso que recibe su savia de los mismos cielos, y mientras existan hombres de corazón y de virtud sobre la tierra, tendrán que descubrirse rendidamente ante la gloriosa Orden capuchina, que ha llenado de héroes cristianos la tierra y de santos el emíreo.

»Yo no podré tampoco revelar, porque tendría algo de profanación el intentarlo, la vida modesta y laboriosa que, como verdadero ángel del hogar, ha llevado su santa madre, nuestra querida tía Juana «la de Lázaro» (que así la llamabamos en nuestra familia), atendiendo cuidadosamente a sus hijos, primeramente a Lino, que era el mayor, el primogénito, desgraciadamente perdido para su familia en muy buena edad: después a Felipe, pequeño estudiante primero, joven capuchino después, valeroso misionero más tarde, Rdo. P. Guardián de este convento últimamente, hoy Obispo de Domicca y Vcarío Apostólico de Guam; y cuando Lino y Felipe habían crecido y habían terminado su educación, los hijos de Lino empezaban a ocupar la inagotable actividad de su abuelita, verdadera madre también para ellos, ya que la suya la perdieron tan prematuramente; y así tuvo que educar esa incomparable mujer, verdadera mujer fuerte del Evangelio, uno, dos, tres..... hasta cinco nietos, y ello no obstante, siempre tranquila, siempre ecuánime, siempre dueña de la situación, con aquella facilidad dificultosa que es la característica más indudable del genio del hogar; y no obstante una labor tan penosa, que tanto desgasta, por robusto que sea, el organismo, Dios la ha conservado fuerte, inmovible, reina del hogar entre sus nietos hasta que llegase este día en que un hijo de sus entrañas por una providencia especial de Dios iba a escalar una de las más altas dignidades de la Iglesia. Grandes han sido tu labor y tu virtud, querida tía Juana, pero grande ha sido también tu recompensa, a muy pocos mortales reservada por la divinidad.

»Goce hoy también mi corazón recordando a nuestro querido barrio, a la incomparable Rochapea de nuestros tiempos, que yo sé que en este homenaje han de acompañarme, con el nuevo Obispo a la cabeza, todos cuantos tuvieron el orgullo de nacer en él, y otros muchos

que, sin haber nacido, siempre la estimaron y ensalzaron porque admiran su modo de ser.

»Porque aquella Rochapea de nuestra niñez, compuesta de unas cuantas familias que mas bien parecían una sola, en la que predominaban aquellos hortelanos fornidos, sanos y robustos, cristianos del tiempo viejo para quienes la falta a una misa mayor o misa parroquial era un verdadero pecado mortal, y como tal procuraban evitarlo, y en cuya laudable costumbre entrábamos los niños en seguida por la sola fuerza de tan admirable ejemplo; aquella Rochapea en que la Estación era ya frontera, sin duda por el distinto ambiente religioso que allí se respiraba; aquella Rochapea en que cuatro niños conducían hasta San Lorenzo los cadáveres de los otros niños que premorían, como testimonio póstumo de fraternidad cristiana; aquella Rochapea en que no habían surgido todavía alcaldes modernistas y ridículos que con especiosos pretextos atacasen y tratasen de suprimir aquella admirable institución del rezo, oración o plegaria en común por los vecinos del barrio, en la que, convenientemente separados hombres y mujeres, por cada uno de los cuales se rezaba por el alma del difunto un padre-nuestro y un avemaría, y se hacía además un donativo en metálico, de distinta cuantía según la posición del que lo entregaba, para destinar su importe a sufragios por el finado; aquella Rochapea que tenía sus tradicionales fiestas por San Lorenzo, con su enramada, sus tortas y sus piperropiles, todo en el arraisco, corrupción probable de aurescu, con sus mayordomos ostentando orgullosamente las cintas, suprimidas más tarde por una mal entendida y ridícula vanidad de mocitos que se creyeron más sabiondos; con aquellos bailes tradicionales a los alegres compases de la gaita navarra, con todas sus figuras de honesta contradanza..... aquella Rochapea del ministro Arrieta y del tonto de Maleta, figuras típicas que juntamente con la centenaria Kiku y el alborotador Antonio el ciego, guardamos profundamente incrustadas en el fondo del alma todos los chicos de entonces; de aquella Rochapea ha salido Felipe Oláiz, en la Orden Fray Joaquín de Pamplona, colegial modelo en su niñez, misionero celoso y elocuente en las Repúblicas americanas durante varios años, Guardián experto de Pamplona en estos últimos tiempos y Obispo de Guam ahora.»

Este es el insigne pamplonés que ha ascendido al honor del Principado eclesiástico, por sus virtudes excelsas, por su talento y sus merecimientos extraordinarios, para llevar el tesoro de sus evangélicas iniciativas a ese «más allá» grabado con sello inconfundible en el corazón de los misioneros.

«Más allá de nuestras benditas montañas, dice otro de sus panegiristas, más allá de las fronteras de la patria, más allá de

nuestros climas y de los Océanos le llevó ya su robusta y viva fe cristiana, en juvenil edad, para sembrar la semilla santa, la verdad evangélica, y mas allá le lleva hoy mismo ese santo propósito, juntamente con las sagradas obligaciones propias de un sucesor de los Apóstoles. ¡Más allá!, como el más grande de los navarros, que evangelizó países bañados también por aquellos mares remotísimos, San Francisco Javier, a quien el inglés y protestante Samuel Smiles admira como al más noble ejemplo de carácter ideal; como los vascos Elcano, Legazpi y Urdaneta, que dejaron para siempre la gloria de sus nombres en las islas de Oceanía; como el sabio agustino pamplonés Fray Martín de la Rada, uno de los más grandes entre los civilizadores de las Filipinas; como otro pamplonés capuchino que, ya con el aristocrático nombre de D. Tiburcio de Redín, ya con el modesto de Fray Francisco de Pamplona, llevó a cabo en América y en las costas africanas hazañas que por lo heroicas parecen legendarias; como el Padre Esteban de Adoain, navarro y capuchino, que misionó con éxito extraordinario en Cuba, Venezuela y la América Central; como el estellés Fr. Wenceslao Oñate, insigne misionero y Obispo de Tonkin Central; como mil otros, antiguos y modernos, a quienes el celo de la gloria de Dios llevó allende los mares.»

*
* *

El día 30 del pasado mes, como hemos dicho más arriba, se celebró en la iglesia parroquial de San Lorenzo el solemne acto de la Consagración del nuevo Obispo pamplonés.

Para dicho acto se repartieron artísticas invitaciones impresas con caracteres góticos, cuyos sobres estaban lacrados con las armas de Pamplona, de factura arcaica, y con esta leyenda: *Pompelonis capitís regni Navarrae*. También se repartieron unas hojitas con el ceremonial de la Consagración.

Apadrinó al preclaro hijo de la Rochapea el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, representado durante la ceremonia por su alcalde D. Alfonso Gaztelu.

Ofició de consagrante el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, Fr. José López de Mendoza, y de Obispos asistentes los Ilmos. D. Eustaquio Ilundain y D. Santiago Ozcoidi, Obispos navarros de Orense y Tarazona, respectivamente.

Asistieron en corporación el Excmo. Ayuntamiento y la Excelentísima Diputación foral, sentándose a la derecha del alcalde la bondadosa madre del nuevo Obispo.

La parte musical estuvo encomendada a la capilla de Capuchinos,

reforzada por el coro de seminaristas. Se hizo música gregoriana con intervención del pueblo. Se cantó la «Misa de Angelis», del presbítero D. Julio V. Goicoechea, a dos coros, popular, y a tres voces las antífonas «Ecce sacerdos», de Vitoria, y «Tu es Petrus», de Haller.

Como complemento a la solemnidad religiosa se celebró una recepción en la Casa Consistorial, cuyo acto fué amenizado por una música militar; banquete oficial dispuesto en su palacio por la Excm.a Diputación foral, y brillante velada literariomusical en el Seminario Conciliar.

En todos estos actos fué agasajado el nuevo Obispo, uniéndose a este homenaje el pueblo en masa, que no cesó de aclamar a su ilustre convecino.

Corporaciones, entidades, comunidades y particulares hicieron al nuevo Prelado valiosos y artísticos regalos cuya enumeración ocuparía largo espacio. Como nota típica merece consignarse que es costumbre en España que, después de consagrado un nuevo Obispo, el padrino regale al Obispo consagrante y a los asistentes, una docena de pañuelos de seda con franja morada cada uno. Siguiendo esa costumbre, el alcalde, Sr. Gaztelu, envió a los Obispos de Pamplona, Orense y Tarazona, tres docenas y media de pañuelos, para ellos y sus familiares.

*
* * *

El vicariato apostólico que va a regir el nuevo Prelado pamplonés es el de la isla de Guam o Guajan, del grupo de las Marianas, en aquél archipiélago que recibió el primer impulso civilizador del insigne capitán, hijo de Zumarraga, Miguel López de Legazpi.

Los padres jesuitas fueron los primeros misioneros que se ocuparon de la evangelización de esta isla, de las que la primera población es San Ignacio de Agaña, existiendo además los puertos de San Luis de Apra, Umata, Merizo e Inarajan.

En el tratado de París de 1899 pasó la isla de Guam a poder de los Estados Unidos, vendiéndose a Alemania el resto del Archipiélago. Los norteamericanos la destinaron a punto de amarre del cable submarino, y depósito de carbón en la travesía de Filipinas a California. Desde entonces progresa la isla rápidamente, no es raro encontrar automóviles, y los gobernadores son muy deferentes con los misioneros.

Al constituirse el Vicariato Apostólico pidieron los Estados Unidos a la Santa Sede que el nombramiento no recayese en un alemán, y se

nombró un Vicario neutral, del que es segundo sucesor Fray Joaquín Oláiz y Zabalza, el ilustre Obispo de Domicca, que acaba de consagrarse en Painplona.

*
* *

Nosotros felicitamos al ilustre Prelado, y al besar reverentes su anillo pastoral, rogamos al Cielo conserve por muchos años su vida para bien de la Iglesia y honra y prestigio del noble solar en que se meció su cuna.

J. BENGOCHEA

